



Rayuela · Julio Cortázar

Rayuela, novela o “contranovela” de Julio Cortázar se publicó el verano de 1963. Ahora, 54 veranos después, te proponemos una relectura veraniega de esta obra de formato innovador. Si te decides a leer sus páginas, el autor te obliga a tomar una decisión: elegir entre cuatro posibles lecturas, cada una de ellas con su propio orden interno:

- “Normal”, leyendo secuencialmente de principio a fin.
- “Tradicional” propuesta por Cortázar, leyendo desde el capítulo 1 hasta el 56 y prescindiendo del resto.
- Según el “Tablero de Dirección”, que se encuentra al inicio del libro, y propone una lectura aleatoria de capítulos.
- Según “el orden que el lector desee”.

Esta libertad de abordaje de la novela que Cortázar te propone te obliga a ser el verdadero protagonista y modificar tu actitud pasiva por una activa y crítica de la novela. Si alguna de estas posibles lecturas no te satisface, siempre puedes iniciar un orden nuevo sin penalizaciones.

Traducido a organizaciones donde la cultura de la innovación es una realidad, cualquier colaborador debe tener autonomía para el abordaje de los objetivos, sentirse responsable de la toma de decisiones, establecer un orden de actuación y poder equivocarse y volver a empezar.

La rayuela es un juego de niños que consiste en ir pasando una piedra sobre unas casillas dibujadas en el suelo. Cortázar escribió Rayuela desde esta actitud lúdica y risueña, usando idiomas inventados como el glíglico y saltando reglas ortográficas (“Sorpresa fue porke no teníamos noticia de ke se ayara en kama”). Así llegas a sentir que leer es un juego de niños pensado para adultos; es “un mundo donde te movías como un caballo de ajedrez que se moviera como una torre que se moviera como un alfil”.

De Rayuela aprendemos que este salirse de lo estándar, esta versatilidad y capacidad de actuar sin miedo y disfrutando del intento son pilares básicos para construir una cultura de innovación en nuestras organizaciones.

La Maga y Oliveira, los amantes protagonistas de Rayuela, representan ella la parte emocional y él la racional que configuran la cultura de la innovación. Ambos se complementan y son necesarios. Entre ellos se dicen “déjame ver algún día cómo ven tus ojos” y así para ver “cierran los ojos y dan en el blanco”.

¡Feliz lectura veraniega!

Así comienza...

“¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas, y que la gente que se da citas precisas es la misma que necesita papel rayado para escribirse o que aprieta desde abajo el tubo de dentífrico.”